

Cooperativismo en nuestros días (*)

Por Alberto Rezzónico

La circunstancia de hallarnos reunidos representantes de aquellas ramas del movimiento cooperativo que, por necesidades socio-económicas de la región y por voluntad expresa de sus pobladores, han arraigado en la Provincia de Entre Ríos, junto a las más altas autoridades de la misma, y en compañía de instituciones y personas vinculadas, más que constituir una expresión formal de la efemérides cooperativa mundial, significa la voluntad conjunta de realizar una vez más, concretándolo en la práctica de nuestra presencia, el carácter esencial de la asociación cooperativa: “unidad en la diversidad, diversidad en la unidad”.

La adhesión fraterna que el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos trae por mi intermedio a esta Asamblea, viene imbuida del mismo espíritu que motivó a los dirigentes de la Alianza Cooperativa Internacional a instituir un día especial del año para dedicarlo a propagar los principios del cooperativismo, atrayendo la atención del mundo sobre un sistema al que definió claramente en el manifiesto de 1923 como “medio de emancipación económica” de los pueblos y “prenda de una paz mundial”.

Si los cooperadores de todos los tiempos fueron conscientes de la importancia que, el nuevo sistema económico-social perfeccionado en la experiencia rochdaliana tendría, con el correr del tiempo, en el establecimiento de relaciones sociales de producción que superaran la deshumanización derivadas de las prácticas económicas del capitalismo liberal, los cooperadores de nuestros días, acuciados por una realidad social insoslayable, nos encontramos ante la concreta posibilidad de influir decisivamente en la materialización de los cambios que posibiliten el crecimiento material y espiritual de los hombres y de los pueblos.

En efecto: son signos de nuestra época el vasto movimiento de descolonización que, facilitando el surgimiento de nuevos estados, altera fundamentalmente el tradicional esquema político mundial; la existencia de nuevos y eficaces medios de producción alcanzados por la rápida aplicación tecnológica de las conquistas científicas, el reclamo de los pueblos y de los sectores sociales, en ellos, más postergados, de participar directa y activamente en las gestiones social, política y económica.

Elementos positivos y dinámicos que, paradójicamente, se debaten en la estrecha telaraña de sistemas que no han podido redimir al hombre de sus miserias ni erradicar el flagelo del hambre, en un mundo que elude, ya, la atracción de la gravedad.

(*) La publicación corresponde al discurso que pronunciara el Dr. Alberto Rezzónico en representación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, en el acto, que con motivo de la celebración del Día Internacional de la Cooperación, se llevara a cabo, el 25 de agosto de 1974, en la ciudad de Paraná (Prov. de Entre Ríos) organizado por el Consejo Asesor de la Dirección Provincial de Cooperativas.

Desarrollo y subdesarrollo, implicados mutuamente en el curso de la historia de la humanidad se enfrentan hoy en términos de futuro y sus concepciones divergentes se miden, no ya en términos de crecimiento relativo, sino en la dicotomía que el sentir profundo de los pueblos ha puesto de resalto: liberación o dependencia.

Son todas estas contradicciones las que han provocado que tantas miradas avizoras hayan recaído sobre éste movimiento solidario y de bien acreditada experiencia, que reúne, en la sencillez de su fórmula la armonía entre los intereses del hombre y de los de la comunidad; que otorga, a cada uno de los factores de la producción su justa ubicación e importancia relativa en el esfuerzo conjunto, colocando a la acumulación de riquezas que se denominan “capital” al servicio de sus propios generadores; que se actúa a sí mismo a través de la participación activa de sus concurrentes; que es esencialmente dialogal y por lo tanto, democrático; que no reconoce otros vínculos internacionales que no sean los derivados de la solidaridad entre los hombres, conservando así sus esencias nacionales y enfrentando las concentraciones opresoras de poder ya políticas o económicas, nacionales o internacionales, es decir, que es, al mismo tiempo, independiente, federativo y liberador. No puede resultarnos extraño que su aplicación extensiva haya sido recomendada por los organismos internacionales, especialmente en aquellos países que se encuentran en vías de desarrollo, como método eficaz de acelerar la producción, garantizar su justa distribución, concientizar a los hombres y garantizar la democracia.

Inmersos en esta situación general, los argentinos venimos, además, de transitar un largo período de desencuentro, donde lo mejor de nuestro esfuerzo ha sido puesto al servicio de intereses ajenos. No es casual que en aquel esquema dependiente, el movimiento cooperativo haya sido duramente golpeado ni que la resistencia ofrecida por sus organizadores, sus hombres y el apoyo solidario de los sectores sociales, políticos, gremiales y empresarios haya marcado hitos fundamentales en una lucha que no podía sino desembocar en retractaciones obligadas y en el respeto de la soberanía popular. A ella, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y sus cooperativas asociadas, ha hecho su aporte.

Institucionalizado el país, las esperanzas de ser escuchados, comprendidos y consultados han vuelto a renacer. Si bien todos los sectores de la cooperación mantienen cuestiones pendientes de resolución, la restauración de la vida política plena y fecunda garantiza la confrontación abierta de opiniones y con ella el triunfo de la razón y de los genuinos intereses de la Nación. Es en ese terreno donde los cooperadores estamos seguros de triunfar.

En cuanto hace a la rama del crédito solidario en particular, ve aún postergada la posibilidad de apertura de nuevas Cajas, sin que advierta razones técnicas para ello y aprecia el desigual tratamiento en la adjudicación de líneas especiales de redescuento dentro del marco compartido de nacionalización de depósitos, no obstante el reconocimiento jurídico de su naturaleza de entidades de servicios.

Cada una de nuestras reivindicaciones sectoriales alcanzará satisfacción, en la medida que el movimiento cooperativo alcance su propia integración, la que deberá lograrse partiendo de un amplio debate doctrinario y convirtiendo en realidades tangibles la implementación de nuestros mutuos servicios. A lograrlo, tiende el proyecto de realización de un nuevo Congreso Nacional de la Cooperación votado por aclamación en nuestras Asambleas del Instituto y apoyado por COOPERA.

A la gravitación que nuestras propias fuerzas determinen en el conjunto de los factores sociales y económicos de poder, debemos sumar el de nuestra alianza permanente con los sectores gremiales, empresariales y políticos enrolados y comprometidos en la liberación del país, y con los sectores públicos representativos de la auténtica soberanía popular.

A estos últimos, especialmente, pedimos comprensión del formidable instrumento de cambio que representa el movimiento cooperativo, de la necesidad de fomentar su desarrollo respetando sus estructuras independientes, de integrarlo, en forma concreta y fluida en todos los planes de gobierno dirigidos a elevar el nivel material y social de las capas más necesitadas, muy especialmente en los englobados en el plan trienal en ejecución y, finalmente, la consideración y adopción de una política definida respecto de nuestro sector.

Y concluyo, señores, extrayendo de su obra la opinión de un maestro: “Pocas tribunas, dijo, tan puras y nobles como las que levantan los cooperativistas argentinos. Su voz no tendrá la resonancia de otras, pero sí un excelso contenido de argentinidad que se extiende lenta y seguramente a todos los corazones de los hombres de bien. Es que la voz de las tribunas cooperativas, es la voz del pueblo que afirma sus ideas sencillas y claras, del pueblo auténticamente argentino, que sueña con una patria libre, grande y feliz y que quiere que la democracia no sea sólo una fórmula política o una periódica compulsión de votos, sino, principalmente, un sistema de organización económica y social regida por sus hermanos principios”.